CUARTO GRADO

APRENDIENDO A SER HONRADOS

- Juan Camborda, un muchacho de quince años, se había encontrado una billetera dentro de una combi, a la que subió para cumplir un encargo de su padre. Él ayudaba a reparar los zapatos en el pequeño taller que habían instalado en la puerta de su casa ¿Qué hacer con ella? Contenía una buena suma de dinero que podía utilizar para provecho propio. Pero el muchacho recordó todo lo que su mamá le había dicho sobre el valor de la honradez. Especialmente vino a su memoria estas palabras: "No me importa que seamos pobres, hijo, pero que tus manos sean limpias. Jamás dejes que se manchen con algunos centavos que no valen gran cosa. Nunca tomes nada ajeno, porque el día que empieces a manchar tus manos nunca más volverán a ser hermosamente blancas como son ahora". Entonces pensó: "Esto no me pertenece. Aquí está la dirección del dueño. Iré a devolverle su billetera".

El hombre vivía en un barrio lejano. Usando los últimos centavos que le quedaban, Juan tomó un microbús que lo dejó cerca. Llegó hasta una casa modesta, donde tres niñitos mal vestidos jugaban con una pelota desinflada, y una pobre mujer lloraba mientras su esposo trataba de explicarle que no sabía cómo había extraviado el salario de la semana.
- ¡Ahora qué comeremos! -repetía entre lágrimas la mujer.
Cuando el hombre vio el noble gesto del joven, y a la vez lo observó modestamente vestido, le dijo:
- Realmente no tenías obligación de devolverme el dinero. Nadie sabía que tú lo habías encontrado. Además con él podías haberte comprado varias cosas que necesitas. Tú no lo habías robado.

- Es cierto, señor -contestó el adolescente-, pero yo no quería vivir con un ladrón dentro de mí. Y ya veo que usted necesita más que yo este dinero.
El hombre lo abrazó y conmovido hasta las lágrimas le dijo:
- A veces yo he robado y me doy cuenta de lo mal que hice. Cuántos niños habrán quedado sin comer por culpa mía, cuántas madres habrán sufrido.
Felizmente ahora tengo un trabajo honrado, y aunque no gano mucho es dinero limpio. Pero lo más importante es que tú, que eres apenas un muchachito, me has enseñado el valor de la honradez.
¡Nunca, te lo prometo, nunca volveré a tocar algo que no me pertenece!
Juan Camborda esa tarde tuvo que caminar casi diez kilómetros hasta su casa, pero estaba radiante de felicidad, lleno de ese gozo que sólo sienten los corazones nobles cuando hacen algo bueno.

Enrique Graham (Recreado por D. H.)

LIVEWORKSHEETS
LIVEWORKSHEETS

¿Cuánto has comprendido?

1. **MARCA CON UN ASPA(X) LA ALTERNATIVA CORRECTA:**

1. **¿Quién era Juan Camborda?**

- [ ] Un joven que perdió su dinero en una combi.
- [ ] Un muchacho que trabajaba en una combi.
- [ ] Un muchacho que se encontró una billetera en una combi.
- [ ] Un joven ávaro y egoísta.

2. **¿Qué pensó Juan luego de hallar la billetera?**

- [ ] Que el dinero encontrado no le pertenecía y que iba a devolverlo a su dueño.
- [ ] Que el dinero era ideal que podía utilizar para provecho propio.
- [ ] Que era una gran oportunidad para sacar de la pobreza a su familia.
- [ ] Que con ese dinero podía comprar periódicos para venderlos y ganar mucho dinero.

3. **¿Cuál fue la reacción del hombre cuando le entregó su dinero?**

- [ ] El hombre se enfadó mucho y llamó a la policía.
- [ ] El hombre se alegró y entregó al muchacho una recompensa.
- [ ] El hombre lo abrazó y conmovido hasta las lágrimas le agradeció por haberle enseñado el valor de la honradez.
- [ ] El hombre le reprendió por su mala actitud.

4. **¿Qué nos enseña principalmente esta lectura?**

- [ ] Que debemos poner en práctica la obediencia para ser buenos hijos e hijas
- [ ] Que hay que devolver lo que encontramos para recibir una recompensa.
- [ ] Que no debemos devolver algo que encontramos en la calle porque no tiene dueño.
- [ ] Que debemos poner en práctica el valor de la honradez.

LIVEWORKSHEETS

LIVEWORKSHEETS